

Aspe, la gran calzada y el camino de la Almohaja

Pocas poblaciones de la provincia de Alicante pueden poseer las pruebas de su existencia en época romana, como Aspe, cuyo nombre ya aparece mencionado en las fuentes clásicas, como *Aspis*, mansión o cabeza de jornada en la gran calzada romana que se llamó la Vía Augusta. Por otro lado, las características de este nombre nos indican que es pre-latino, por lo que, sin necesidad de huellas arqueológicas, podemos determinar que ya debió existir un Aspe Ibérico.

La razón de su existencia se encuentra sin duda en su situación privilegiada en un camino natural que desde que el hombre hizo su aparición, debieron de utilizar los habitantes de la Península, el canal triásico Cofrentes-Elche, que une las altiplanicies de La Mancha con el mar Mediterráneo y que en una buena parte utiliza el Vinalopó para abrirse camino, como el hombre, hacia el mar. Aspe el Viejo, situado donde hoy están las ruinas del Castillo, vigilaba el paso del río y del camino, ambos paralelos en el medio Vinalopó, seguramente desde época ibérica, pero sin ninguna duda, en época romana, según nos indican las fuentes viales latinas como el itinerario

de Antonio. Los investigadores discuten si después de Aspe, la gran calzada, se adentraba por el paso del Tabayá o se desviaba hacia Lucentum-Alicante. Seguramente las dos hipótesis son válidas, sólo que seguramente ambas soluciones viales no son contemporáneas. El Vinalopó es un río cambiante, casi caprichoso, que ha cambiado a lo largo de su historia no sólo su caudal sino incluso su desembocadura. Pero dejemos este problema, ante la certeza: la Vía Augusta que unía Roma con Cádiz pasaba por Aspe.

Los árabes, y con ello llegamos al tema principal de nuestro artículo, siguieron utilizando el mismo camino romano, ya que era además del camino natural, una vía empedrada, una calzada, obra de romanos, como aún con sentido admirativo se dice en frase hecha. Pero no es sólo una hipótesis: los geógrafos hispano-árabes nos lo confirman. Al-Udrí, almeriense del siglo XI, nos habla de las etapas del camino entre Valencia y Murcia: "De la ciudad de Murcia a la ciudad de Orihuela hay una jornada; a la alquería de Aspe, una jornada; a Biar, una jornada; a la ciudad de Játiva, una jornada; a Alcira del Júcar, una jornada; a la ciudad de Valencia, una jornada".



De nuevo aparece Aspe en el camino como parada, como cabeza de jornada, esta vez de la calzada árabe, la gran **Mahaÿÿa**.

No quedan huellas arqueológicas de este camino ibérico, calzada romana y árabe, porque la mayor parte de estas vías se convirtieron en "caminos reales" y luego en nuestras carreteras.

Pero en Aspe queda una huella lingüística, un topónimo que nos habla de la calzada árabe: se trata del nombre de lugar, llamado hoy, Camino de la Almohaja. En otro artículo en esta revista aventuré otra etimología porque no conocía el lugar y pensé que tenía algo que ver con un pedregal. Hoy, tras estudiar la calzada árabe en su tramo paralelo al Vinalopó y situar el camino de la Almohaja en su lugar -gracias a un magnífico mapa que tuvo la amabilidad de facilitarme D. Ramón Berenguer, Ilmo. Sr. Alcalde de Aspe-, ya no tengo ninguna duda.

Almohaja procede de la palabra árabe Al-Mahaÿÿa, la calzada. Su evolución fonética es muy clara desde el dialecto hispano-árabe, pero no la vamos a indicar aquí. Desde el punto de vista lingüístico no hay duda.

Ahora bien, el camino de la Almohaja no es la calzada, sino que es el camino que unía Aspe el Nuevo con la **Mahaÿÿa**, con la Vía Augusta, pues conduce al Vinalopó tras atravesar el río Tarafa, topónimo también árabe como ya dijimos en las páginas de esta revista, "río del Tamarindo".

En efecto, la Vía Augusta, la Almohaja árabe, descendía con el Vinalopó y era Aspe el Viejo a sus orillas y en situación privilegiada, quien aguardaba al caminante y vigilaba desde la altura que nadie turbase la paz del camino.

M.^a Jesús Rubiera Mata